

“La prensa es un servicio público cuya misión es reforzar la democracia”

▶ DANIEL SANTORO
ARGENTINA

Daniel Santoro es editor de la sección el País de *Clarín*. Además, se desempeña como maestro de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) que dirige Gabriel García Márquez, en la que dicta talleres sobre periodismo de investigación. Es miembro fundador de Fopea.

Con 50 años de profesión, en abril de este año, Tomás Eloy Martínez recibió el último de los reconocimientos que acumula en su prolífica vida profesional: el Premio Ortega y Gasset a la Trayectoria Profesional, que otorga el diario *El País* de España. “Me premian por el tiempo que uno está en un sitio haciendo las mismas cosas”, dijo al enterarse del galardón.

Nacido en Tucumán en 1934, se graduó como licenciado en Literatura Española y Latinoamericana en la Universidad de Tucumán y obtuvo luego una Maestría en Literatura en la Universidad París VII. Ya instalado en Buenos Aires, en los 60s fue crítico de cine del diario *La Nación*, jefe de redacción del semanario *Primera Plana* y corresponsal de la editorial *Abril* en Europa, con sede en París. A principios de la década siguiente, dirigió el semanario *Panorama* y el suplemento cultural del diario *La Opinión*, hasta que en 1975 debió exiliarse en Caracas, Venezuela. En ese país fue editor del suplemento *Papel Literario* del diario *El Nacional* y fundó *El Diario de Caracas*, del que fue director de redacción. En 1991, participó en la creación del diario *Siglo 21* de Guadalajara, México. De regreso en la Argentina, ese mismo año creó el suplemento literario *Primer Plano* del diario *Página/12* de Buenos Aires. Desde 1996, es columnista de *La Nación* de Buenos Aires y del *The New York Times Syndicate*.

Como escritor publicó numerosos ensayos, libros de relatos y crónicas. Entre ellos, *La pasión según Trelew* (1974), *Lugar común la muerte* (1979), *Las memorias del general* (1996), y las novelas *La novela de Perón* (1985), *La mano del amo* (1991) y *Santa Evita* (1995), el libro argentino de su género más traducido de todos los tiempos.

En paralelo a su trayectoria periodística y literaria, desarrolló una extensa carrera académica que incluyó conferencias y cursos en diversas universidades de Europa, los Estados Unidos y América Latina. Desde 1995 es profesor distinguido de Rutgers University en New Jersey (EE.UU.) y director del Programa de Estudios Latinoamericanos de esa universidad. Vive entre New Jersey y Buenos Aires, y persiste en su oficio de periodista.

Daniel Santoro: **Néstor y Cristina Kirchner son dirigentes de una nueva generación, militantes políticos forjados en la lucha contra la dictadura y egresados universitarios. Sin embargo, han dictaminado que la prensa no es un intermediario entre el gobierno y el público, casi no dieron conferencias de prensa en seis años y han hostigado públicamente a periodistas como Hermenegildo Sábat. ¿No deberían ser más tolerantes ante el rol crítico de la prensa en una sociedad democrática?**

Tomás Eloy Martínez: El papel de la prensa nunca fue el de “intermediaria”, lo que me suena a “mensajera” o “mandadera”. La prensa es un servicio público, cuya misión es reforzar la democracia y sus instituciones mediante informaciones fundadas sobre investigaciones veraces, independientes y serias. Hostigar a los profesionales que cumplen esa misión con dignidad, es faltarle el respeto a la democracia.

DS: **Durante el conflicto con el campo, el momento de mayor polarización del país, también hubo errores de parte de la prensa. Por ejemplo, algunos movileros calificaban de “ciudadanos” a los ruralistas con cacerolas en Plaza de Mayo frente a los “piqueteros kirchneristas”, como si éstos no fueran ciudadanos. En tanto, otros periodistas se metían en los piquetes del campo recomendando hacer asambleas a la hora de los noticieros. ¿Cómo se hace para no perder la distancia profesional necesaria?**

TEM: La prensa no es una corporación y no tiene por qué apoyar a profesionales que tratan de convertirse en actores de los hechos. Tiene el deber ineludible de señalar los errores y abusos del gobierno cuando los hay. Hay que distinguir muy bien entre aquellos que transcriben boletines oficiales y crean noticias donde no existen, de aquellos otros que son testigos de los hechos y narradores fieles de ellos. Quien primero hizo esa distinción fue Ryszard Kapuscinski, a cuyo rigor informativo nunca le faltó amenidad. Para interesar al lector, al espectador o al oyente, no hacen falta estrépitos ni escándalos. Basta con investigar un hecho y contarlo bien, acercando al lector/espectador a ese suceso, de manera que se identifique con lo que pasa, incluso afectivamente.

DS: **La mezcla de entretenimiento y periodismo puede ser un cóctel explosivo. Recientemente, en un programa televisivo de Chiche Gelblung se usó una cámara oculta contra una prostituta de 77 años. Y, por otro lado, se tolera que empresas regalen pasajes a cualquier destino en el mundo a periodistas, entre otras costumbres poco transparentes. ¿Hace falta una autocrítica profesional y ética de parte de los periodistas a 26 años de recuperada la democracia?**

TEM: Conozco el episodio de la prostituta y me produjo repugnancia tanto moral como profesional. Si quienes disponen de una cámara, de un micrófono o de un medio de prensa, no son solidarios con la dignidad del ser humano, merecen la repulsa de todos. Los poderes públicos, en vez de incomodarse con el periodismo que agravia sus intereses de poder, harían mejor en alzarse contra quienes están indefensos ante los abusos éticos de los inescrupulosos.

Por otro lado, siempre hubo empresas que estimularon la presunta codicia de los periodistas ofreciéndoles dádivas materiales, ventajas económicas, créditos fáciles y viajes de placer. Pero a la vez, por suerte, hubo periodistas que recha-

las consecuencias de su oportunismo informativo. Los grandes diarios, tanto en California como en Nueva York, están derrumbándose como castillos de naipes. Y no sólo por la irrupción de Internet. La propuesta de Verbitsky me parece interesante, pero creo que los documentos de Michael Moore, aunque eficaces, son efectistas y superficiales. Prefiero algunos documentales argentinos sobre la dictadura, o documentos como *Trelew*, de Mariana Arruti. Son profundos, complejos, rigurosos, y se comprometen con causas nobles. También son, por cierto, un buen modelo para el periodismo del siglo XXI, pero sólo para el periodismo visual. ¿Qué hacemos, mientras tanto, con el escrito? ¿Volvemos a Kapuscinski?



“Hostigar a los periodistas que cumplen su misión con dignidad es faltarle el respeto a la democracia”, afirma Tomás Eloy Martínez.

zaron esos favores. Los nombres propios de antes y los de ahora van a seguir trascendiendo. Sabemos quiénes son. La autocrítica y la crítica sobre las faltas éticas que se advierten en la profesión son imprescindibles. Si exigimos que los poderes públicos acepten la legitimidad de la investigación periodística, ¿cómo no vamos a tratar de limpiar la profesión investigando y denunciando nuestras propias miserias?

DS: **Luego de la errónea cobertura de la guerra del Golfo, entre otros factores, el modelo de independencia del periodismo norteamericano entró en crisis. Le hicieron creer a su pueblo, por ejemplo, que Saddam Hussein, tenía armas de destrucción masiva. Ante el golpe que sufrió ese paradigma, algunos piensan en rediseñarlo sumando más profesionalismo, independencia y preocupación por la cuestión social. Otros, como Horacio Verbitsky, proponen al documentalista Michael Moore como nuevo modelo de compromiso, ya no con un partido, sino como una causa. ¿Cuál debe ser el nuevo modelo de periodismo para el siglo XXI en América Latina?**

TEM: El periodismo norteamericano está todavía pagando

DS: **El año pasado, cuando falleció Bernardo Neustadt, algunos medios lo ensalzaron como profesional. Es cierto que tenía un excepcional manejo de las cámaras, pero también que apoyó a las dictaduras y recibió publicidad directamente de funcionarios de facto o de empresarios poderosos. Neustadt abrió el modelo del periodista que tiene su propio espacio de TV y lo comercializa, como si no existieran los productores publicitarios, confundiendo periodismo con negocios. Luego, lo siguieron muchos que hasta llegaron a ser dueños de radios y canales. ¿Fue Neustadt un modelo de periodista seguido por muchos?**

TEM: Siempre pensé que Neustadt no era un modelo de periodista, sino de empresario; es decir, de alguien que perverte la razón de ser del periodismo para enriquecerse o ganar los favores del poder. Me negué a ser entrevistado en sus programas y a colaborar en sus revistas. Esas negativas le hicieron bien a mi conciencia.